



Arquitectura contemporánea, 1975-2016

José Laborda Yneva

[00] Vista parcial del edificio de Muralla del Mar 30, sobre el antiguo Consulado Alemán.

[01] Imagen retrospectiva del World Trade Center en Nueva York, Minouro Yamasaki, 1973.



En realidad, la idea de arquitectura contemporánea se encuentra vinculada en nuestro tiempo con la de arquitectura internacional [Fig. 1]. Más que nunca la facilidad y rapidez de las comunicaciones y el alcance general que de los modelos tienen los arquitectos —y, desde luego, también quienes no lo son— para encontrar soluciones a cuestiones aparentemente semejantes, ha alcanzado un límite imposible de suponer tan sólo veinte años atrás.

Si decidiéramos caracterizar la arquitectura contemporánea, encontraríamos enseguida que su fundamento no está en demasiadas manos. Es cierto, la creatividad real de los autores, arquitectos o no, permite contar pocas docenas de profesionales con sentido propio: gentes capaces de señalar un camino que luego haya de seguir el tropel de los epígonos. Podríamos incluso decir que la esencia de la arquitectura contemporánea —su carácter— está señalada en nuestro tiempo por dos factores principales: la difusión y la imitación de los modelos. Todo se encuentra al alcance de cualquiera que pretenda encontrar una respuesta particular, la arquitectura contemporánea desea difundir sus efectos al menos tanto como sus practicantes anhelan recibirlos [Fig. 2]. Se trata, en el fondo, de una cuestión de consumo; hoy, la arquitectura desea ser consumida como nunca antes, cuenta con algunos creadores, docenas de difusores y cientos de miles de deseosos consumidores.

Pero eso no resulta un desdoro para nadie en nuestro tiempo, unos y otros consumen y son consumidos con toda naturalidad, la misma con la que todos somos partidarios de hacer lo que hacemos, con independencia de quiénes sean los que nos lo propongan o quiénes se beneficien de ello. Las cosas son así.

De manera que, una vez convenido que la arquitectura contemporánea es un objeto de consumo, no debe extrañarnos que quienes la difunden —revistas y portales informáticos, sobre todo— la presenten atractiva y apetecible [Fig. 3], apta para gustar, para ser consumida, y destaquen de ella las condiciones que puedan convertirla en asimilable. Se trata de una incitación desde lejos, sin materialidad, sin compromiso, haciendo de lo visual un me-



02

dio para conseguir fascinar, casi un protocolo de seducción que apenas tiene otro componente que una imagen fácilmente manipulable. La propaganda, en suma.

Por su lado, los autores y actores de esas arquitecturas se afanan en preparar sus productos visuales con especial cuidado, de forma que su efecto difusor sea inmediato. Los arquitectos saben bien que, si no son publicados, sus edificios apenas tienen valor, son los medios difusores y no la aceptación ciudadana quienes confieren calidad a su trabajo. Cuidan sus reportajes con toda intención, preparan planos, maquetas y fotografías cuidadosamente seleccionados para que muestren sus mejores ángulos; ponen especial atención a sus manifestaciones por escrito, son esmerados en las entrevistas que les hacen, desean transmitir en ellas componentes de sorpresa; incluso manejan un lenguaje peculiar, sin una clara relación entre las palabras y su significado real; cuidan también mucho su atuendo, con frecuencia adscrito a un estudiado desaliño o a alguna forma complementaria de identificación personal [Fig. 4]. La transmisión de sus imágenes — y de su imagen— se ha convertido en una forma más de propaganda. Es natural eso, la arquitectura forma parte de un proceso destinado sobre todo a la convicción, no al resultado. Acaso como la política.

Podríamos alargarnos mucho en todo esto, pero lo dicho parece suficiente como preámbulo objetivo, dedicado a advertir sobre las circunstancias de la arquitectura contemporánea de autor —la que cabe ser considerada— en este breve informe sobre lo que puede haber dado de sí el trabajo susceptible de ser reseñado de los arquitectos en Cartagena en estos últimos cuarenta años.

[02] Frank Gehry, Museo Guggenheim en Bilbao, 1997.

[03] Portada de la revista *Architecture d'aujourd'hui*, núm. 398, París, 20 de noviembre de 2011.

[04] La arquitecta iraquí Zaha Hadid, 1950-2016.

[05] Enric Miralles y Carme Pinós. Tiro con arco olímpico, 1991, Barcelona.



03



04

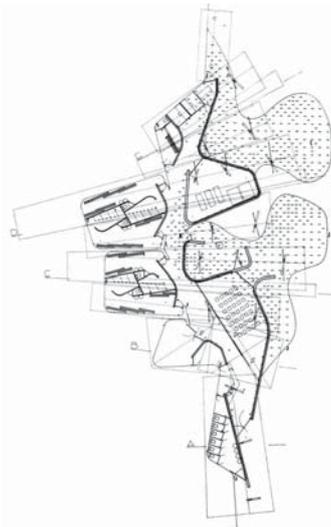
Los tipos

A lo largo de este tiempo, España ha asistido a un apreciable cambio en casi todo, hasta llegar a ponerse más o menos al día en algunas cosas. Su evolución ha sido mucho más intensa que la del resto de los países europeos, ha necesitado fijarse más, imaginar más e incluso arriesgar más. Y lo cierto es que, en lo que se refiere a la arquitectura, España ha conseguido situarse entre los lugares a tener en cuenta en el contexto internacional. Con reservas, desde luego, porque de momento no podemos competir con la eficacia calvinista, aunque superemos con creces su capacidad para improvisar. Y es tal vez nuestra improvisación lo que nos ha permitido a veces mejorar los modelos en que nos hemos fijado; de ahí el reconocimiento internacional de nuestra arquitectura contemporánea: nuestra perspicacia lo hace posible [Fig. 5].

Lo cierto es que España —y con ella Cartagena— ha desenvuelto a lo largo de todo este tiempo su propio proyecto de incorporación arquitectónica. Ha tenido lugar aquí un amplio despliegue de la iniciativa pública en todo género de equipamientos: nuestra particular dispersión autonómica ha permitido multiplicar los nuevos edificios oficiales; los concursos públicos han sido, en general, la vía principal para el acceso a las adjudicaciones de los proyectos de esos edificios; los jóvenes arquitectos, repletos de información actualizada, han accedido así a encargos que no hubieran podido alcanzar por otros medios. España, en fin, se ha poblado de una nueva arquitectura optimista y bienintencionada, cuya calidad ha sido refrendada por los premios y recogida por los medios de difusión.

Todo ello es objetivamente positivo, aunque sin entrar ahora en los procedimientos de adjudicación y en los resultados funcionales de alguno de esos edificios, ni tampoco afinar demasiado en la relación entre el gasto y el provecho. Lo que no tiene duda es que son muchas las variables que cabe considerar en la rápida lista que podemos proponer: la multiplicidad de encargos, los concursos —y también los jurados—, la información actualizada, los premios y los medios de difusión, entre otras [Fig. 06]. Podríamos ir analizando una por una esas variables, empeñados, desde luego, en desentrañar la calidad de la arquitectura subyacente en ellas. Tampoco vamos a hacerlo, no nos corresponde en este momento. Será lo objetivo el propósito de nuestros análisis, en busca de razonar los resultados de la arquitectura promovida por la iniciativa pública en España y Cartagena.

Por su lado, la iniciativa privada ha promovido los edificios que le corresponden en su parte del proceso; viviendas, sobre todo, pero también sedes y delegaciones de todo tipo de fundaciones, lugares de espectáculos, hoteles y espacios de ocio, bancos y sus derivados, fábricas y complementos. Una combinación entre el mero cobijo, la solución funcional, la representación y la búsqueda de la notoriedad. En un apartado menor en volumen,



05



06

aunque interesante en su resultado, se encuentran los cientos de viviendas unifamiliares de postín promovidas por todo tipo de particulares que buscaron denotarse a través de sus casas. En ellas hay muestras de la mejor arquitectura, junto con subproductos ordinarios y costosos, sin otro fin que la apariencia. No es el dinero público lo que manejan, en general, los particulares; son muy libres de promover edificios a su gusto o a su conveniencia, aunque sus actos —los bloques de viviendas, sobre todo— pueblan nuestras ciudades y definen en ellas el estilo y la condición que caracteriza y cualifica el paisaje urbano. Seguramente en esos edificios colectivos la calidad pudo ceñirse a ser duraderos, a dignificar la vida de la gente, a ser positivamente creativos o, si eso no estuviese al alcance de sus autores, a pasar lo más desapercibidos posible, siempre insertos en el lugar que les cupo en suerte y de acuerdo con un extremo respeto por la habitabilidad y la durabilidad. Pero, con alguna frecuencia, eso no ha sido así.

También las operaciones de recuperación de edificios históricos han sido muchas en España y Cartagena a lo largo de este tiempo. Se da en ellas la iniciativa pública o la privada, según sea la intención de su destino. En ambos sectores ha habido notables ejercicios, llenos de ingenio y de conocimiento de los sistemas constructivos y de la historia de la Arquitectura, junto con ejemplos desinformados, petulantes e inexpertos que han conseguido arruinar una parte del patrimonio arquitectónico español.

Pues bien, de todos esos tipos posibles, públicos y privados, en nueva planta o en recuperación, encontraremos ejemplos en Cartagena. Iremos



07

[06] Jurado del Premio Prizker en 2010; de pie y de izquierda a derecha, Juhani Pallasmaa, Karen Stein, Rolf Fehlbaum, Jorge Silve-tti, Hans Hollein, Alejandro Aravena, Richard Meier, Thom Mayne, César Pelli, Rafael Mo-neo, Jan Utzon, Richard Rogers, Jean Nouvel, Kevin Roche, Renzo Piano, Martha Thorne y Bill Lacy; sentados de izquierda a derecha, Carlos Jimenez, Lord Palumbo, Ryue Nishi-zawa, Cindy Pritzker, Kazuyo Sejima, Frank Gehry, Christian de Portzamparc y Glenn Murcutt.

[07] Philip Johnson, Sony building, antes AT&T buiding, Nueva York, 1980.

[08] Tom Wright, WS Atkins & Partners, Dubai, 1999.



08

dando cuenta de ellos en lo posible, tratando de ser ponderados y objetivos, con vistas a que sea la propia ciudad quien forme su criterio.

El estilo

Lo cierto es que España ha asistido en estos años a la confluencia del mayor eclecticismo de su historia; eclecticismo en sus costumbres, en general, y en la arquitectura como derivada ineludible del ambiente que la produce. También eso es natural, ya sabemos que la internacionalización de la vida —la ‘globalización’, que dicen quienes prefieren la uniformidad a la integración— es un efecto definitivo sin camino de retorno. Por su lado, la arquitectura, junto con la proveniencia de sus fuentes a partir de la propuesta de diferentes modelos, justificados por autores aclamados, y la intensa difusión del consumo de las formas, ha podido comprobar cómo sus recursos se encuentran al alcance de cualquiera.

También la moda tiene que ver en eso; la superposición de la moda sobre la moda, quiero decir [Fig. 07]. Durante estos últimos cuarenta años, la arquitectura internacional ha asistido a la rápida transición de las modas y a la amplia aceptación de sus seguidores, casi sin tiempo para conocer los efectos de sus actos y, desde luego, sin tenerlo para acumular experiencia sobre ellos, ante la prisa por continuar en su proceso sin perderse nada. La superación e incluso el desprecio por las pautas y consecuencias del movimiento moderno —seguramente el último estilo internacional reflexivo y consecuente— a lo largo de los años sesenta y setenta del siglo XX, ha dado lugar al paulatino e intencionado cambio en las propuestas de los modelos. Y, con frecuencia, también a su ruptura en aras de conseguir una sorpresa imposible de encontrar de otra manera. No debemos temer repetirnos si consideramos que también eso es natural: hubo otra guerra después de los treinta, la sensación de transitoriedad cundió entre la generación que vino tras ella, las cosas perdieron su sentido moderno y decidieron volver a añadir retórica a la síntesis de la forma, con tanto esfuerzo conseguida.

En estos últimos veinte años, la nueva internacionalización, liberada ya de cualquier intención intelectual, permite además la adopción de unos u otros registros, según sean las condiciones del tipo o la veleidad gestual que pueda convenir en cada caso; ésa es precisamente la táctica del ‘eclecticismo’, tal como la pudimos conocer en las últimas décadas del siglo XIX. Nos encontramos así con una arquitectura circunstancial, en la que la difusión de lo internacional permite casi cualquier resultado, con independencia del paisaje, el lugar, las técnicas constructivas y, desde luego, la función. A ello cabe sumar el efecto alienante del manejo de la informática en el proceso del proyecto de arquitectura. La herramienta se convierte así en esencia en lugar de ser compañía [Fig. 08]. Los sistemas de representación y aun de diseño se generalizan, hay un lenguaje internacional común que impide de



09

hecho la identificación de las propuestas de los arquitectos en cualquier parte del mundo. Las posibilidades de proyectar edificios ficticios se multiplican, casi todo parece posible si resulta posible dibujarlo. La construcción de la arquitectura se resiente mucho con ello, porque a la dispersión intelectual se une la transitoriedad constructiva, la nueva arquitectura ya no pretende ser duradera; se trata de uno de los axiomas del consumo, la caducidad.

Así es y así deberemos aceptarlo, parece obligado asumir los efectos de la arquitectura como consumo, no sólo en su difusión y propaganda sino también en su propuesta y materialidad. Y precisamente en ese punto, España se ha caracterizado por su ingenio en la captación y reproducción de modelos, por su capacidad para detectar en ellos las variantes que puedan hacerlos más acordes con una realidad castiza, acaso cercana a nuestra propia condición.

Otra cosa, desde luego, es la invención. Sin duda en estos años ha habido aquí arquitectos inventores capaces de asimilar el ambiente y traducirlo según sus propias intenciones. Pero de nuevo encontraremos que los inventores apenas son una docena en todo este tiempo. Son gentes que en general provenían de épocas anteriores y que continuaron su maestría en el comienzo del tiempo contemporáneo; de hecho, casi todos han muerto. Todos podemos recordarlos [Fig. 9 y 10]: Fisac, Coderch, Cabrero, Oíza, Sota, Corrales y Molezún, Correa y Milá, Carvajal, Paredes, Alba, Moneo, e incluso Bofill, por nombrar unos cuantos, aceptados por todos.

[09] Miguel Fisac Serna, Iglesia de Nuestra Señora e la Coronación, Vitoria, 1960.

[10] Rafael Moneo, Palacio de Congresos y Auditorio Kursaal, San Sebastián, 1999.

[11] Guillermo Vázquez Consuegra, Pabellón de Navegación, Sevilla, 1991.



10

Tras ellos surge en España una nueva generación de jóvenes inventores, más o menos contemporáneos de quienes fuimos arquitectos en los primeros años setenta [Fig. 11]: Baldeweg, Tusquets, Portela, Gallego, Campo, Vázquez, Coteló, Cruz y Ortiz, Zaera, e incluso el inclasificable Calatrava, por poner otros tantos entre los aún en ejercicio. Muchos de ellos son a su vez discípulos de los anteriores, se fijaron en ellos y han continuado la secuencia derivada de un movimiento moderno cada vez más lejano. Son modernos, desde luego, pero acaso añaden a sus propuestas componentes retóricos o circunstanciales que las vinculan con la moda. Y lo cierto es que, aun sin proponérselo, ellos mismos son transmisores de moda.

Porque, tras los setenta, surgirán en España docenas y docenas de nuevos inventores, inmersos ya en el proceso de internacionalización de la arquitectura. Pero su capacidad de invención está muy condicionada por lo elevado de su número y por el creciente efecto de las influencias que reciben de todas partes. Es entonces cuando el nuevo 'eclecticismo' se manifiesta con claridad, y también cuando algunos de esos autores necesitarán manejar el ingenio para conseguir al menos una apariencia de invención. Eso precisamente es lo que la crítica internacional destaca de algunos de los arquitectos españoles contemporáneos: su capacidad para interpretar o adaptar en sus edificios los impulsos provenientes de otras arquitecturas, incluso mejorándolos en muchos casos. Es cierto que las influencias recibidas han debilitado considerablemente su modernidad, pero son ellos quienes continúan el camino de la arquitectura española hacia el futuro. Es preciso considerar también la circunstancia, hace falta que pasen unas décadas para comprobar en serio en alcance de sus ingenios.

Lo que sí parece objetivo es que casi ninguno de los inventores acreditados, salvo Moneo y Vázquez, ha construido obras en Cartagena. Es ya un punto de partida sobre el que fundar nuestro informe. Nuestro tiempo, inmerso sobre todo en la rapidez y en la intercomunicación de los modelos, cuenta en Cartagena con la casi exclusiva presencia de inventores locales cuya trayectoria apenas proporciona datos para encontrar en ellos una arquitectura adjetivada. Pero tampoco eso es una novedad en la ciudad; en los capítulos precedentes —con repercusión directa en la definición del patrimonio arquitectónico— esta guía ha dado razón de una secuencia de nombres cuyo conocimiento exterior es muy limitado, e incluso, como es natural, anónimo en las piezas más antiguas. Tan sólo los ingenieros militares del siglo XVIII tuvieron alguna repercusión como autores fuera de Cartagena.

En todo caso, lo objetivo de esta crónica es que los edificios sean preferidos a los nombres, nos interesa más el resultado de la arquitectura contemporánea que la identidad de sus autores: preferimos el efecto ambiental, cualitativo y funcional que esas nuevas arquitecturas tienen en los vecinos y los visitantes de la ciudad, sus destinatarios. ■





13

01

11

12

07

02

06

09

05

08

03

04

10

Cartagena

[12] Cartel de la exposición de los ejercicios de la asignatura Proyectos Arquitectónicos. Alumnos de la primera promoción de la Escuela de Arquitectura de Cartagena, 2010.



Tras lo dicho en los párrafos precedentes, estamos ya en condiciones de conocer la arquitectura contemporánea en Cartagena [Fig. 12]. Podemos afrontar un relato objetivo de sus piezas más interesantes, aunque con la convicción de que, por el momento, ninguna de ellas puede ser considerada como patrimonio arquitectónico; ni el tiempo ni la circunstancia van a permitirlo.

Así, el sucinto catálogo de las piezas más valiosas de estos últimos años podrá ser compuesto con facilidad a partir de un recorrido por los tipos enumerados antes: los promovidos por la iniciativa pública, con sus variantes, y los propios de la privada, con las suyas.

Su mayor repercusión funcional y social nos permite comenzar por los primeros, considerados en sus dos apartados esenciales: la obra nueva y la recuperación. En su mayoría son piezas destinadas a equipamiento público, dentro del amplio panorama que subyace en ese concepto. Son edificios que de una u otra forma se consideraron necesarios para el servicio a los ciudadanos, sufragados por ellos mismos y adjudicados con la mayor transparencia posible.

Y precisamente esas tres condiciones, servicio, costo y transparencia nos permiten ya una primera evaluación, deberemos tener en cuenta en ellos, entre otras cosas, su capacidad funcional, la relación entre su precio y su servicio y la equidad en el desarrollo de su proceso administrativo. Es natural que esas variables deban ser tenidas en cuenta, además del resultado arquitectónico; lo contrario supondría convertir la ciudad en un repertorio de intenciones o de gestos sin compromiso. Además, el elevado número de piezas interesantes entre ellos, en comparación con las aportadas por la iniciativa privada, y su deber funcional con sus propietarios reales, los ciudadanos, precisa considerar su componente final de servicio y su capacidad representativa.

Resulta arduo y acaso arriesgado entrar en la transparencia administrativa de los edificios promovidos por la iniciativa pública. Deberemos asumir que todos ellos fueron adjudicados mediante procedimientos públicos y competitivos, en cuya virtud los arquitectos proponen y los jurados deciden. En el fondo, las propuestas de esos edificios han sido elegidas, de entre otras, por jurados competentes, designados con la debida equidad por quienes convocaron los concursos: los jurados, en cualquier parte y con cualquier fin, tienen la última palabra y, también, de ellos es la responsabilidad en la elección. No podemos ahora discutir sobre eso, aunque de los resultados de sus juicios sí podemos extraer unas primeras conclusiones.



13

Edificios de nueva planta e iniciativa pública

En general, dentro de los tipos públicos o privados a considerar, enunciaremos los edificios más característicos, ya sea por la actitud arquitectónica que ofrecen, por la capacidad funcional que desempeñan o, en su caso, por la representación pública que demuestran. Y lo haremos sin tener demasiado en cuenta el tiempo concreto en que fueron construidos: todos ellos son edificios de los últimos años, pertenecen a la contemporaneidad. Entre unas y otras, públicas y privadas, en Cartagena hay casi medio centenar de piezas que pueden ser tenidas en cuenta, sumando las de nueva planta y las de recuperación. Será posible mencionar algunas, representativas de sus respectivas tendencias y tiempos; una docena suficientemente didáctica, sin que la selección deba ser considerada excluyente de las no señaladas. No se trata aquí más que de esbozar un estado de la cuestión que señale pistas y permita ayudar a la formación del criterio.

01 LA ASAMBLEA REGIONAL

Seguramente el edificio de la Asamblea Regional de la Región de Murcia puede ser una buena muestra de muchas de las cuestiones que hemos venido apuntando hasta este momento. Se trata de una pieza de la mayor representación, la elegida por la Región para ser su propia sede parlamentaria. Debemos considerar entonces el efecto que produce ese edificio en vecinos y visitantes, y es desconcierto lo primero que nos causa: su contemporaneidad, su actitud contraria al tiempo en que fue construido. Podríamos añadir también su peculiar grandilocuencia, su exceso retórico, la ingenua propensión al manejo de recursos aparentemente historicistas [Fig. 13]. Su apariencia resulta decididamente antimoderna, su implantación es partidaria



14

[13] Fachada principal del edificio de la Asamblea de la Región de Murcia, Cartagena, 1987.

[14] Aspecto interior del patio del edificio de la Asamblea de la Región de Murcia, Cartagena, 1987.

[15] Vista de conjunto de los accesos al Castillo de la Concepción, Cartagena, 2004.

[16] Detalle del aspecto exterior de los Refugios de la guerra Civil, Cartagena, 2004.



15



16

de un academicismo forzado, al tiempo que sus recursos formales intentan falsificar el proceso constructivo. A su vez, el destino funcional del edificio, aunque público, se encuentra principalmente reservado a las sesiones parlamentarias, el interior acompaña al exterior en su propuesta hermética; no hay novedades en eso [Fig. 14].

02 ACCESOS AL CASTILLO DE LA CONCEPCIÓN

En otro contexto muy diferente, ciudadanos y visitantes encuentran en el conjunto proyectado para los accesos al Castillo desde la calle Gisbert una solución atractiva, en la que es posible encontrar una valiosa relación entre apariencia y función. Se trata de un ejercicio múltiple, una revisión completa sobre un estado previo que necesitaba ser afrontado. Es un ejercicio intensamente vinculado con la comprensión del lugar en sus diferentes solicitudes.

Por una parte, el conjunto resuelve la presencia de los refugios practicados en la ladera del monte durante la guerra. Y lo hace con notable plasticidad y abstracción: consigue evocar el hermetismo de la función precedente y desarrolla sus compactos volúmenes escalonados de manera que forma, material, apariencia y función resulten convincentes para cualquiera



17

que desee profundizar un poco en su sentido [Fig. 16]. Por su lado, los recursos utilizados para resolver el ascenso a la plataforma superior del monte, conocen el alcance funcional del ejercicio y saben también convertirlo en un elemento simbólico de manera natural, sin forzar la solución: de ahí su mérito. El eje vertical que alberga el ascensor y la escalera en torno, aprovecha la posición retrasada de la plataforma de desembarco en el monte para trazar un enlace horizontal, a modo de pasarela, cuya función añade carácter a la pieza completa [Fig. 15]. No hay gestos en esa solución, la apariencia y sus funciones se desenvuelven con fluidez. Es natural, por eso, que el conjunto haya aprovechado para añadir detalles que confirmen el carácter de hito urbano que caracteriza la propuesta.

03 MUSEO DE ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA, ARQUA

También obra pública nueva es el Museo de Arqueología Subacuática, pieza de mérito que ha sido capaz de construir su propio lugar en un paraje sin demasiados atributos. En efecto, la posición llana y longitudinal del terreno, entre la vía rodada y la amplia plataforma del puerto, ha aconsejado el desdoblamiento del edificio en dos porciones paralelas, dibujando entre ellas un notable espacio abierto con intención de acogida y separación al mismo tiempo [Figs. 17, 18 y 19]. La forma en cuña de ese espacio es seguramente el argumento esencial de la propuesta. El lado corto, que enlaza con la explanada del paseo Marítimo, actúa como paulatino atractivo visual que invita a penetrar en el interior del conjunto; el sesgo de las piezas laterales facilita ese tránsito hasta en encuentro con la rampa de entrada al Museo. Todo se desenvuelve con naturalidad, apoyado por las formas lisas y convergentes

[17] Espacio exterior del Museo de Arqueología Subacuática, Cartagena, 2008.

[18] Detalle de la entrada principal del Museo de Arqueología Subacuática, Cartagena, 2008.

[19] Rampa de acceso al Museo de Arqueología Subacuática, Cartagena, 2008.

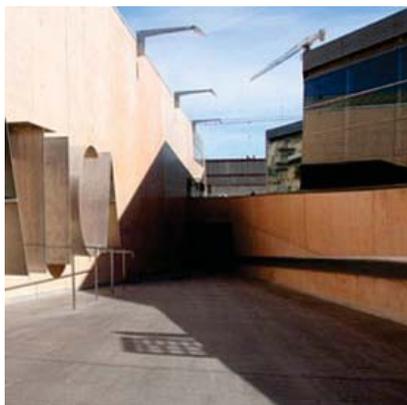
[20] Vista interior del Museo de Arqueología Subacuática, Cartagena, 2008.



18

que confluyen en el lado opuesto del patio, origen a su vez de la otra forma de considerar el paso. Es desde ese otro límite cuando el espacio interior aparece con amplitud creciente, abierto y sugerente, con la vista al fondo de la explanada del paseo.

En su composición, el conjunto maneja criterios lineales y utiliza materiales acordes con sus propuestas formales: continuidad, relación fluida entre vanos y macizos, abstracción moderada, consecuencia en los tratamientos de las caras expuestas a las distintas vías longitudinales exteriores y sutiles gestos que consiguen captar la atención y mejoran el resultado final. También los aspectos funcionales son convincentes: el papel del sótano, conectado con la rampa de entrada, es esencial como distribuidor del conjunto expositivo. La disposición longitudinal del edificio en dos alas encuentra así su punto de conexión bajo el patio abierto. A un lado están las dependencias propias de la gestión del Museo, coincidiendo con el ala superior que vierte hacia la vía rodada, más hermética y protegida en su tratamiento exterior [Fig. 20]; y, en el otro, se desenvuelve el recorrido expositivo permeable que emerge hacia arriba y configura el flanco del conjunto que vierte hacia el mar. Su doble altura permite la muestra de las piezas mayores —las naves—, visibles también desde fuera, con su base en el sótano, a la altura real del agua, y su casco y sus mástiles en su porte completo. El sótano lo enlaza todo, permite plantear a su través un itinerario didáctico y envolvente que desemboca de nuevo en el punto de partida.



19

04 PALACIO DE CONGRESOS

Podríamos por fin afrontar un último ejemplo de arquitectura pública contemporánea en Cartagena. Y tal vez podamos considerar que el nuevo Palacio de Congresos de Cartagena —El Batel— puede llegar a ser un paradigma de cierta arquitectura contemporánea española, con sus luces y sus sombras. Se trata sobre todo de un edificio experimental, casi un experimento; y, como tal, susceptible de acertar mucho o de equivocarse otro tanto. Ha sido frecuente en estos años que algunos autores hayan optado por experimentar a través de la arquitectura pública: proponer soluciones que seguramente nunca hubiesen sido aceptadas por la iniciativa privada. Soluciones sensibles, en general, conocedoras de sus riesgos, aunque no por ello más cautas: la voluntad de innovar, junto con el aprecio por las ideas propias son los estímulos principales de esos planteamientos. También ha sido frecuente que las administraciones públicas hayan podido desear captar para sí este tipo de propuestas, arriesgando también lo suyo, aunque acaso contando con una responsabilidad supuestamente ceñida al tiempo de su mandato. Interviene entonces uno de los componentes al que antes aludíamos: la relación entre el precio y el resultado, ineludible razón de toda obra pública.



20



[21] Aspecto interior del Palacio de Congresos 'El Batel', Cartagena, 2011.

[22] Detalle del interior de la sala del Palacio de Congresos 'El Batel', Cartagena, 2011.

[23] Cávea del teatro romano de Cartagena.

[24] Vista aérea del teatro durante las obras de acondicionamiento.

21

Como es natural, el edificio de El Batel fue adjudicado por concurso; sus autores se limitaron a proponerlo tal cual. Y lo cierto es que siguiendo los criterios que hemos manejado en los ejemplos precedentes, hemos buscado en su función alicientes que lo hagan mejor resuelto que otros con parecido destino. Hay muchos palacios de congresos en España y fuera de ella, y el de Cartagena se ciñe a un programa convencional, no es la función su novedad; aunque sí puede serlo el hecho de que la cercanía del edificio al mar y la disposición de la sala hayan hecho precisa la excavación de más de treinta metros bajo el nivel freático [Figs. 21 y 22]. Tal vez por eso, en cuanto a sus planteamientos constructivos y a su mantenimiento futuro, puede ser sencillo encontrar docenas de edificios de ese tipo con menor coste y mayores hipótesis de durabilidad. No debemos olvidar que es la Ciudad quien ha pagado el edificio y quien debe conservarlo como está. De ahí que no nos parezca que en este caso nos encontremos ante un ejemplo de contención pública. Nos retrae un poco ese edificio, su presencia moderada, sus formas plásticas envuelven un comportamiento que sin duda hubiese podido ser más viable de no mediar la experimentación en la elección de materiales y sistemas. No nos corresponde juzgar eso, hubo un jurado competente que eligió esta solución; tan sólo nos cabe avisar de ello como una muestra del complejo proceso que desarrolla una parte de nuestra arquitectura contemporánea en su deseo de buscar y adoptar modelos singulares para sus edificios

Edificios reformados por iniciativa pública

También en este apartado Cartagena cuenta con piezas de notable interés. Pero lo importante en este caso no es la apariencia del continente, sino su transformación como receptor del contenido contemporáneo. El mérito de



22

estos procesos no ha de buscarse en la presencia final de esas piezas históricas, cuyo efecto remozado puede conducir al equívoco de que la intervención se ciñe a su restauración. De ninguna manera, el mérito de este género de operaciones reside sobre todo en la revitalización de los edificios precedentes, en devolverlos a la vida tras un periodo más o menos prolongado de agonía o incluso muerte, y también en su reutilización, en convertirlos en contenedores útiles de funciones contemporáneas, al mismo tiempo que se restaura su presencia. Lo contrario sería un ejercicio cosmético o estrictamente historicista, sin relación casi con el proceso arquitectónico.

Como todo proceso, el de devolver la vida a alguien puede ser también objeto de análisis en la manera de hacerlo, y de evaluación en cuanto al resultado conseguido. Sabemos que las fuentes del patrimonio arquitectónico de Cartagena son esencialmente tres: la Antigüedad, las construcciones militares del siglo XVIII y la arquitectura ecléctica y modernista del reciente pasado industrial. Precisamente el nuevo aprecio contemporáneo por las fuentes históricas ha facilitado que en los últimos años se hayan acometido una serie de intervenciones en esas piezas. No será posible ahora tratar de todas, pero sí lo será extraer las más cercanas a nuestro fin didáctico.

05 TEATRO ROMANO

Y seguramente, aunque la recuperación del Teatro Romano de Cartagena haya sido posterior a otros actos emprendidos por la ciudad en su deseo de preservar su patrimonio, la notoriedad del monumento permite reseñarlo en primer lugar. Al mérito del descubrimiento del gran edificio enterrado, se suma en este caso el de la voluntad de hacer de él el símbolo de la Cartagena renovada. Ha sido un proceso complejo y completo, enlace entre la recuperación arqueológica y la disposición arquitectónica de los espacios y recorridos necesarios [Figs. 23 y 24].

Se trata, en el fondo, de un proceso de reutilización de un monumento antiguo, con vistas a dotar al conjunto de viabilidad arqueológica, representativa y urbana. Interviene en este caso el ingenio, sobre todo; la capacidad de relacionar las cosas para conseguir objetivos viables. Por un lado, el hallazgo del monumento llevó consigo la voluntad de la transformación del entorno superpuesto; y, por otro, la transformación quiso dotar al vestigio arqueológico de una viabilidad singular. Es el mérito del monumento la razón de que el ingenio haya sido capaz de añadir o transformar las piezas necesarias para conseguir su accesibilidad y presencia urbana. Hasta el punto de que haya sido la propia plaza del Ayuntamiento el punto único de acceso al conjunto, aun no siendo su vecina inmediata; la representatividad del acto no se puede mejorar [Fig. 25].

Otra cosa es el transcurso, el camino necesario para el enlace entre el acceso representativo y el monumento. Y lo cierto es que no había dema-



23



24



[25] Detalle de la fachada principal del edificio anexo al Museo del Teatro Romano de Cartagena, 2008.

[26] Museo del Teatro Romano, fachada principal del edificio anexo, Cartagena, 2008.

[27] Fachada principal del edificio anexo [detalle], Cartagena, 2008.

[28] Museo del Teatro Romano, sala de exposiciones, Cartagena, 2008.

25
siadas opciones, había que avanzar y subir al mismo tiempo hasta alcanzar la cota necesaria. La solución adoptada avanza y sube, y lo hace a costa de algunas licencias que no han sido del gusto de todos, como la irrupción en el ámbito propio de la antigua Iglesia Mayor, por ejemplo. El camino necesita también atravesar la calle que cruza sobre él, hasta desembocar en un nuevo edificio que sirva para recibir ese paso y que además permita alcanzar con la mayor naturalidad posible la salida final al exterior del Teatro: un edificio con mucho compromiso. No lo fue tanto la remodelación del palacio Pascual de Riquelme, donde el conjunto tiene la entrada, muy retocado ya a lo largo del tiempo, y convertido ahora en un contenedor multifuncional, con dependencias diversas en su interior. El exterior, por su parte, perdida ya su condición tipológica original, manifiesta una operación suficientemente bien resuelta, que además consigue dignificar el palacio.

El otro edificio, en cambio, opta por una notoria actitud ecléctica [Figs. 26 y 27]. Compone su exterior con huecos y llenos articulados y piel no del todo definida. Es una más de las posibles opciones, aunque cabría demostrar





27



28

que es la mejor. Y lo mismo pasa con el interior, también con mucho riesgo, en el que de nuevo lo ecléctico prevalece. El paso inferior conduce al gran espacio en cuya altura se desarrolla el doble empeño de servir de exposición de vestigios y conseguir la cota necesaria hasta alcanzar de nuevo el camino del Teatro [Fig. 28]. El resultado es opinable, aunque tiene el mérito de resolver bien ambas solicitudes funcionales. También en este caso podría haber sido de otra manera, pero lo cierto es que, en cuanto a su lenguaje y recursos, resulta coherente con su porte exterior.

Por fin, el tratamiento arquitectónico del Teatro como monumento mantiene criterios de conocimiento y respeto: preserva lo necesario, interfiere lo menos posible y consigue resolver bien la presencia histórica de la pieza. En síntesis, se trata de una gran operación positiva, capaz de urdir un sistema de enlaces y de superar con eficacia un cúmulo de variables con el inestimable apoyo del conocimiento, la medida y el ingenio.

Recuperación contemporánea de construcciones militares

Otra de las fuentes del patrimonio arquitectónico de Cartagena necesitadas de atención son las construcciones militares, en completo desuso cuando la Armada decidió transferirlas a la Universidad Politécnica. Nos encontramos

así con una serie de contenedores diversos, inicialmente previstos para distintos usos, que era preciso adecuar a las funciones propias de las instalaciones universitarias. En realidad, la arquitectura militar se nutre sobre todo de su condición academicista, con base en la simetría de los cuerpos y un desarrollo general en doble o triple crujía en torno a patios interiores: ése es el tipo. Consideraremos las tres intervenciones llevadas a cabo sobre ese modelo en los últimos años: todas son operaciones de revitalización, además de serlo de recuperación. Dos de ellas son semejantes —las del Hospital de Marina y el Cuartel de Antiguones— y es posible tratarlas juntas; la otra —la del antiguo Cuartel de Presidarios y Esclavos— aporta elementos peculiares que aconsejan tratarla aparte.

Tanto el Hospital como Antiguones pertenecen al mismo entorno, ambos se encuentran insertos en el promontorio que conserva los vestigios del Anfiteatro Romano, sobre el mar. Y ambos ofrecen un semejante proceso constructivo, con amplios espesores y no demasiado virtuosismo en sus fábricas. La intervención en edificios de esas características, aunque puede carecer de la sutileza obligada en las piezas más cultas, necesita un amplio conocimiento de la construcción tradicional y de sus métodos de trabazón y revestimiento. Se trata sobre todo del acierto en la adición de los materiales contemporáneos a los empleados en origen, de manera que el casi inevitable rechazo entre unos y otros se reduzca al mínimo. Por otro lado, la intervención en este tipo de piezas de raíz academicista necesita conocer la relación esencial entre lo construido y sus espacios vacíos para que las propuestas se ciñan en lo posible al interior de las fábricas sin perturbar la existencia del patio como elemento arquitectónico indisoluble con el tipo y no como un espacio abierto disponible.

06 HOSPITAL DE MARINA

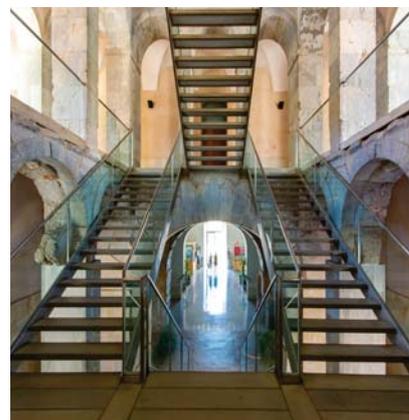
Podemos confirmar que la revitalización del Hospital de Marina como sede universitaria es un episodio bienintencionado [Fig. 30], que asume una parte de los espacios interiores y modifica otros en aras de una disposición funcional distinta. Por su lado, el tratamiento de los materiales maneja criterios mixtos entre lo tradicional y lo contemporáneo, pese a que en piezas tan esenciales como la escalera principal, por ejemplo, arriesga la posibilidad del rechazo del edificio cuando, en aras de una mayor capacidad funcional, añade recursos inertes, de rápida ejecución, a la estructura orgánica de la caja [Fig. 29], soslayando el papel esencial que la escalera tiene entre los argumentos compositivos de todo edificio con raíces clásicas.

En cuanto a su desarrollo funcional, la disposición de la planta del edificio original, en doble crujía servida por un corredor perimetral abierto a los patios, convenía mucho en este caso a la función universitaria y podía fácilmente haber sido asimilada, siquiera en parte, al comportamiento caracte-

[29] Detalle de la escalera principal del antiguo Hospital de Marina en Cartagena, 2002.

[30] Patio del antiguo Hospital de Marina en Cartagena, 2002.

[31] Detalle del perímetro porticado de las plantas del antiguo Hospital de Marina en Cartagena, 2002.





30

rístico de las fundaciones cisnerianas [Fig. 31]. Pero lo que en su origen pudo ser una solución ideal para la compartimentación de los espacios docentes en el interior y el encuentro común en el corredor —el sistema del claustro, en suma—, con un óptimo aprovechamiento funcional del sitio disponible, ha pasado a ser ahora una simple multiplicación de recorridos independientes. El resultado es un edificio confuso, falto de cualidad orgánica en su relación exterior-interior, y diverso en los criterios funcionales de sus espacios interiores.

07 CUARTEL DE ANTIGUONES

Por lo que se refiere a la intervención en el antiguo Cuartel de Antiguones, es posible insistir en lo dicho para la del Hospital en cuanto a ejecución material y enlace de sistemas constructivos, aunque en este caso existe una circunstancia añadida que dificulta mucho la lectura del conjunto. Se trata de la disposición de un nuevo frente edificado, cuyo amplio espesor sustituye al simple muro de cerramiento que siempre tuvo el cuartel. Sin duda han sido motivos de mayor aprovechamiento los que han aconsejado esa solución, ejecutada de manera limpia e independiente de la antigua fábrica mediante una pieza sencilla, unificada en su porte exterior por un paramento neutro en malla.

Pero lo cierto es que la operación ha conseguido desvirtuar una parte de la esencia en planta del edificio precedente, además de irrumpir en su presencia exterior. En efecto, la porción añadida en sustitución del muro, dispuesta entre las alas laterales del edificio anterior, ha optado por adelantar



31



32

unos metros la puerta del antiguo cuartel, situada en su origen en el centro del cierre, e instalarla unos metros más adelante, aislada y fuera de contexto, con la intención acaso de preservar y mantener su presencia [Figs. 32 y 33]. No lo consigue, tan sólo logra confundir la normal comprensión del edificio. Por otro lado, la posición del nuevo pabellón irrumpe con su profundidad en la dimensión del patio interior y altera su proporción.

No era el cuartel en su origen un edificio notable, es cierto, pero la arquitectura de la historia, cuando se interviene en ella con criterios contemporáneos, necesita manejar ingenios que eviten en lo posible la alteración de su esencia, en lugar de optar por la conveniencia directa. En efecto, la dimensión del patio acusa la desproporción inducida por la agregación del nuevo cuerpo longitudinal [Fig. 34].

En su interior, dedicado ahora al alojamiento de la Biblioteca de la Universidad, el sistema abovedado del edificio original y su disposición en triple crujía resultan adecuados al nuevo uso, le confieren dimensión útil además de un carácter orgánico que aporta valores positivos al espacio. También resulta coherente con la simplicidad de la construcción original la solución adoptada para el refuerzo metálico de los pilares de ladrillo que soportan las bóvedas. Es añadir sencillez a la sencillez, utilizar medios tan contundentes como lo son las propias bóvedas y dejar las cosas vistas y en su sitio para que cualquiera pueda reconocerlas.

08 CUARTEL DE PRESIDARIOS

El caso de la revitalización del antiguo Cuartel de Presidarios es un asunto de mayor complejidad. La fábrica inicial, acorde con su uso, tuvo un mayor compromiso constructivo, una mayor compacidad. Era en su origen un edificio casi perfecto en su proporción y porte, un buen ejercicio académico.

[32] Aspecto de la fachada principal del antiguo Cuartel de Antiguones, 2006.

[33] Portada del antiguo Cuartel de Antiguones, 2006.

[34] Aspecto del patio del antiguo Cuartel de Antiguones, 2006.

[35] Imagen actual del patio del antiguo Cuartel de Presidarios de Cartagena, 2010.



33



34

Sucesivas adaptaciones lo convirtieron en un contenedor menos rotundo, alteraron una parte de su esencia y añadieron incluso elementos anómalos que desdibujaron su porte. La operación emprendida para su adaptación al uso universitario ha necesitado en primer lugar incorporar un cuerpo exento, semiadosado al edificio original, aprovechando para ello la decadencia de las adiciones que con el tiempo tuvo el frente del cuartel a la calle Real. Se trata de una operación de sustitución, cuyo mérito estriba en la neutralidad de la nueva pieza, levemente separada del antiguo cuartel. El nuevo pabellón practica en su centro la entrada al edificio y mantiene en su sitio la puerta decimonónica que daba paso a la trasera del conjunto antiguo. La nueva pieza es coherente en su papel de añadidura, maneja materiales inertes y resuelve bien sus proporciones y función, pese a la impropia transparencia del suelo de la escalera para un uso público.

Pero de nuevo la arquitectura contemporánea irrumpe en la naturaleza del tipo cuando en el sereno espacio del patio —indispensable para la comprensión del edificio completo— introduce un sorprendente artificio que lo perturba por completo [Fig. 35]. Y es que en la arquitectura militar —y desde luego en la carcelaria— el patio es tan esencial como los pabellones que lo circundan, forma parte de la función. La presencia del patio en este caso supera incluso la costumbre de las plantas academicistas convencionales; si hay un tipo en la arquitectura dieciochesca en que el patio es característico, es precisamente en éste.

Porque interferir en el espacio libre con desairados soportes metálicos, con el sorprendente fin de sostener una no menos sorprendente pasarela que divide por su mitad el aire sobre la última planta alzada del antiguo cuartel, con la aparente función de pasar por ella de vez en cuando para no tener que dar la vuelta, no deja de ser un cruel sarcasmo. No sólo anula



35



36

la función completa del hermoso patio sino que lo convierte en espectador forzado del anómalo procedimiento. Es cierto que ese paso sirve también como puente de soporte que reparte la carga del entoldado que cubre el vacío del patio. Pero seguramente es posible encontrar soluciones estructurales anulares que puedan resolver eficazmente ese compromiso sin necesitar apoyo alguno en medio. Ciertamente ése es un ejercicio reversible, es posible desmontar ese artefacto y devolver al espacio su porte; eliminar la pasarela y plantear una nueva solución perimetral para suspender el entoldado, si éste se mantuviese. Pero eso supone un considerable gasto que podría haberse evitado, sobre todo cuando de dinero público se trata.

Por su lado, la precedente pérdida de la potente cubierta a dos aguas del edificio original ha dado pie a convertir su volumen en una ligera planta sobre la última, con la que contrasta en porte y espesor. Es una solución moderna, superpuesta y flotante, que no afecta al tipo sino que lo dota de actualidad y sirve para rematar eficazmente el edificio y componer su quinta fachada, al tiempo que aumenta la superficie disponible [Fig. 36].



37

Recuperación de construcciones civiles, el Ayuntamiento [09]

Podemos concluir nuestro breve repaso a la arquitectura recuperada por la iniciativa pública con una muestra de la tercera de las fuentes del patrimonio arquitectónico en Cartagena, el Periodo Industrial. Y lo cierto es que su mejor pieza, el edificio del Ayuntamiento, ha sido recientemente remozada [Figs. 37 y 38]. No cambia en este caso el uso, lo que cambia es la solvencia estructural y funcional del palacio, cuyo estado físico se encontraba en una situación límite. Se trata de un ejercicio mixto, cuyo proceso necesita contención, conocimiento constructivo e histórico y una especial atención al detalle. Las cosas deben quedar como si nadie las hubiera tocado, pese a haberlas



38

[36] Fachada principal del antiguo Cuartel de Presidarios en Cartagena, 2010.

[37] Aspecto exterior del Ayuntamiento de Cartagena, 2006.

[38] Detalle del interior del Ayuntamiento de Cartagena, 2006.

[39] Exterior del edificio del nuevo Club de Regatas de Cartagena, 2012.

[40] Vista del espacio de la terraza del edificio del nuevo Club de Regatas de Cartagena, 2012.



39

desmontado una por una. Tiene mucho mérito eso, un valor anónimo, sin gestos, un trabajo estrictamente profesional. Un buen trabajo en este caso.

Edificios de nueva planta, iniciativa privada y uso público

El ámbito de este tipo se encuentra muy condicionado por sus límites de extensión, pero existe en Cartagena un buen edificio, entre algunos más, que puede ser mencionado como ejemplo:

10 EL NUEVO CLUB DE REGATAS

Es un ejercicio moderno, que incluso conserva el aire de las piezas que caracterizaron el estilo perdido. Su porte lineal no le impide tener un carácter propio, velado conscientemente por sus celosías de madera. Es un edificio sencillo, cuya función está circunscrita a las necesidades de los socios. Dispone de espacios cálidos en su interior y exterior, junto con detalles bien resueltos en su diseño completo. El aire está bien contenido dentro y manifiesta por fuera una atractiva permeabilidad [Fig. 39 y 40]. Son espacios sucesivos que permiten el tránsito interior-exterior sin sobresalto ninguno. Al contrario, el edificio cuenta con una ilación suelta, muy conveniente en las piezas relacionadas con el mar. Su presencia de conjunto tiende a ser un elemento de enlace que destaca entre las dotaciones del puerto.

11 ESTACIÓN DE AUTOBUSES

La Estación de Autobuses de Cartagena, cuya presencia destaca en la silueta de la ciudad, es una pieza de abundante uso público, adjudicada mediante concurso nacional público [Figs. 41 y 42]. Es ya un aliciente eso, aunque



40

lo cierto es que no era necesario denotarse tanto, parece como si su autor hubiese querido expresar cosas que aún no había tenido ocasión de decir. Es comprensible; pero, al fin y al cabo, el cometido del edificio es facilitar la función de llegar y salir autobuses y gentes, y hacerlo con la comodidad necesaria. No es posible afirmar que esa estación sea cómoda, pese a la bienintencionada disposición circular de su planta, supuestamente accesible por las gentes desde el centro y por los autobuses desde el perímetro. Los autobuses, como es natural, no necesitan subir y bajar, circulan bien, el sitio es amplio y la disposición radial de las dársenas conviene mucho a su cómodo estacionamiento. Lo de las gentes es otra cosa: la plataforma que contiene los servicios comunes de la estación, taquillas, sala de espera y distribuidor está en la planta primera. Cuando los viajeros van, necesitan subir desde la calle hasta el punto de reparto para luego bajar por angostas escaleras radiales hasta encontrar su sitio; y, cuando vienen, deben subir a pie con sus maletas para luego bajar a la calle.

Seguramente todo ese incómodo tránsito, que bien podría haberse resuelto sólo en planta baja, tiene que ver con la intención del edificio de convertirse en hito visual de la ciudad por el norte. Necesitaba ir alzándose para luego transformarse en un singular e inesperado elemento vertical, a modo de potente faro, con su eje coincidente con el espacio central de reparto. Está bien, pero eso nada tiene que ver con una estación de autobuses; es una licencia infuncional que, aunque consigue que el edificio se vea desde todas partes, perturba considerablemente su destino público.

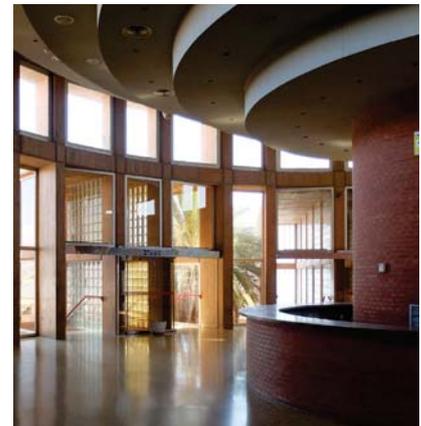
Edificios de nueva planta, iniciativa privada y uso privado

Al contrario que en el tipo precedente, en éste son innumerables los edificios de viviendas construidos en Cartagena durante todos estos años. Y no deja de ser un compromiso elegir alguno. Porque, a falta de piezas rotundas, provistas de un interés social colectivo moderno, o bien de una razón burguesa con calidad explícita en su propuesta formal y espacial, los ejercicios de uno u otro tipo de todos estos años resultan en cierto modo convencionales, lo que no implica que no hayan de ser correctos.

Y es que, en el fondo, el trabajo de los arquitectos para la iniciativa privada se encuentra muy condicionado por una serie de constantes, apenas variables: el cumplimiento de las ordenanzas, el deseo de aprovechamiento máximo pretendido por los promotores y la explícita intención de reducir los costos. No en vano uno de los llamados 'motores' de la economía española ha sido hasta hace poco la conocida como 'industria de la construcción'. Subyace en ese nombre un concepto elocuente de materialidad e incluso de trámite, que apenas deja lugar para el desarrollo de la dignidad arquitectónica de los edificios destinados a vivienda colectiva. Se trata de un proceso económico que, aun a su pesar en muchas ocasiones, necesita de la arquitec-



41



42

[41] Aspecto exterior de la Estación de Autobuses de Cartagena, 1995.

[42] Detalle del vestíbulo distribuidor de viajeros de la Estación de Autobuses de Cartagena, 1995.

[43] Aspecto exterior del conjunto de viviendas del Barrio Universitario, Cartagena, 2010



43

tura como intermediaria. Tal vez las consecuencias de la crisis contemporánea cambien algo las cosas y permitan que la oferta se dignifique. Pero eso no es seguro en modo alguno, porque la competencia en el precio siempre se traduce en la limitación de la calidad, ya sea material o conceptual de los edificios. La economía material es evidente cuando se reduce la calidad; lo de aceptar como inevitable la merma de la calidad conceptual es más complicado, porque es posible conseguir buenos resultados arquitectónicos con un coste semejante al que se da en las soluciones convencionales cuando las cosas se piensan y las referencias son adecuadas, es cuestión de intentarlo; precisamente en eso reside el ingenio, no sólo para imaginar sino para convencer. Los arquitectos lo saben bien, aunque sus éxitos en conseguir convencer a los 'industriales de la construcción' no suelen ser frecuentes.

12 EL BARRIO UNIVERSITARIO

Por poner un solo ejemplo de solución interesante, nos podemos fijar en los risueños edificios construidos en el llamado barrio universitario, a ambos lados de ese peculiar paseo en cuesta que enlaza la plaza de la Merced con la del Hospital [Figs. 43 y 44]. De paso, y por mencionar algo sobre las renovaciones urbanas de los últimos años en Cartagena, podríamos tratar brevemente de esa vía, resultado de la supresión de la manzana de casas que desde siempre existió en el lugar en que el paseo está ahora. También la reforma de la piel de la ciudad es arquitectura, pero acaso excede de la intención de este informe, sobre todo cuando no es posible casi encontrar actos positivos entre los llevados a cabo en ella en los últimos años. En el

repasso a los edificios recientes hemos encontrado de todo, es natural que así sea, hemos dado cuenta de lo uno y lo otro. Pero lo cierto es que en la reforma de los espacios públicos —podemos recordar, por ejemplo, la plaza del Rey— nuestra impresión tiende hacia la melancolía, en general.

El paseo de José Hierro supone la pérdida de un fragmento de la trama urbana de Cartagena. Si lo que la ciudad necesitaba era sanear esa parte de la ciudad, había otras posibilidades. Podemos aceptar la demolición de los edificios que componían esa manzana, ni su porte ni su estado merecían mantenerse; pero la renovación no debió incluir la supresión. Sobre todo para sustituir las casas por esa vía, a cuyo dudoso interés funcional cabe añadir un desarrollo forzado e incluso impracticable. Seguramente una solución escalonada, suficientemente esponjada y concordante con la desarrollada a uno y otro lado del actual paseo, hubiera permitido un resultado más respetuoso para con la traza antigua de la ciudad, sin necesitar alterarla.

Los nuevos edificios del paseo de José Hierro son un ejemplo de una arquitectura moderada y posible, bien proporcionada y con detalles amables. En ellos se combina la sencilla manera de ocupar correctamente el lugar y la composición volumétrica de las piezas, cuya variación confiere al conjunto armonía visual. El solo efecto del color confiere ya a esos edificios un aire distinto, sin que por ello resulten ajenos a los tonos frecuentes en la ciudad. Ciertos detalles —los recercados, por ejemplo— recuperan sin mimetismo los usos constructivos del casco histórico y los adaptan a la amplitud y proporción contemporáneas. La escala del conjunto también se mantiene acorde con el sitio, es una manera de insertar novedad sin gestos, una opción válida como modelo para la renovación de la ciudad.

13 RESIDENCIA DE MAYORES AMMA

Naturalmente, los nuevos edificios del Ensanche necesitan otras pautas, sus condiciones urbanas son distintas y su lugar requiere un ingenio diferente a la hora de ser interpretado. Y tal vez como ejemplo de ellos podamos mencionar la Residencia para Mayores, AMMA, que aun no siendo vivienda en su sentido estricto, sí lo es de ocupación privada [Fig. 45]. En ese edificio se reúnen algunas de las condiciones indispensables para ser considerado como valiosa arquitectura contemporánea: su porte, su interés funcional, su relación entre el coste y la calidad conseguida y su resultado conjunto como muestra de lo posible cuando al ingenio para imaginar se une el arte de convencer.

En efecto, el edificio demuestra que es posible agotar las condiciones de aprovechamiento que permite la ordenanza y tener al mismo tiempo una presencia apropiada. No hay gestos en su tratamiento volumétrico, es una pieza lineal y aristada que de nuevo maneja el color para señalar su sitio. La composición es sencilla y la relación entre vanos y llenos armónica. Su modernidad exterior estriba precisamente en la combinación de la forma y los



[44] Detalle del exterior del Barrio Universitario de Cartagena, 2010.

[45] Aspecto del exterior de la Residencia de Mayores AMMA, de Cartagena, 2012.

[46] Detalle de la fachada lateral de la residencia de Mayores AMMA, 2012.



45

materiales y en la ligera abstracción que se desprende del tratamiento de los planos [Fig. 45]. Además, una vez dentro, el edificio mantiene y confirma en sus detalles la voluntad de conseguir un resultado completo. Su función, en este caso a medio camino entre la residencia temporal propia de un hotel y la permanente como vivienda, resuelve ambas opciones con eficacia. Aporta en los espacios comunes la ambientación y dimensión esperadas, y en los privados el cuidado necesario para su amable habitabilidad.



46

Final

En total han sido trece los edificios contemporáneos analizados, una muestra breve que ha pretendido señalar algunos ejemplos dentro del cúmulo de piezas de uno u otro tipo que han sido construidas en Cartagena en los últimos años. Seguramente la selección podría haber sido más amplia, pero lo cierto es que un informe más extenso hubiera obligado a considerar aspectos que exceden de los objetivos de esta reseña. A cambio, hemos considerado preciso añadir moderados elementos críticos a las meras descripciones. Y es que lo contemporáneo permite un acercamiento social mucho más directo que la arquitectura de la Historia; en lo reciente, la razón y la función de los edificios es al menos tan importante como su presencia, la ciudad los recibe y los mantiene: es natural que pueda formar su criterio sobre ellos, para opinar después. ■